

An answer to the question for the analytical device

Una respuesta a la pregunta por el dispositivo analítico

Jairo Báez

Recibido: febrero 12 de 2010
Revisado: julio 20 de 2010
Aprobado: septiembre 6 de 2010

Correspondencia: Psicólogo, Mg. en Psicoanálisis. Fundación
Universitaria Los Libertadores, Facultad de Psicología.
Bogotá (Colombia). Miembro del grupo de investigación
Psicosis y Psicoanálisis. Correo electrónico: jairbaez@gmail.com

ABSTRACT

The analytical device is a signifier that takes part of the language that allows doing investigation on the line of psychosis and psychoanalysis; however, questions have been made around its meaning, within as well as out of the investigative context. Unable of giving a meaning, it is risked to give a sense to such signifier. Its genesis is addressed on Foucault, Deleuze, Agamben and Lacan; after, it is intended to illustrate it is current, in the general of human sciences and the particular of psychoanalysis, with some conspicuous examples. The answer does not saturate the question, but provides elements to begin to pre-form an object.

Key words: Device, psychoanalysis, truth, praxis, subjectivity.

RESUMEN

El dispositivo analítico es un significante que forma parte del lenguaje que permite hacer investigación en la línea de la psicosis y el psicoanálisis; no obstante, interrogantes se han hecho en torno a su significado, tanto en el adentro como en el afuera del contexto investigativo. Imposibilitados de dar un significado, se arriesga a dar un sentido a dicho significante. Se aborda su génesis en Foucault, Deleuze, Agamben y Lacan; luego, se intenta ilustrar su actualidad, en lo general de las ciencias humanas y lo particular del psicoanálisis, con algunos ejemplos conspicuos. La respuesta no satura el interrogante, pero brinda elementos para comenzar a performar un objeto.

Palabras clave: dispositivo, psicoanálisis, verdad, praxis, subjetividad.

El contexto: una línea de investigación

El *dispositivo* es un significante que con frecuencia usamos debido, explícitamente, al interés que ha despertado la locura como tema de estudio e investigación en la línea de Psicosis y Psicoanálisis. Hay cosas que se dan por hechas (no es primera vez que nos percatamos de esto), y solo ante un interrogante que parece obvio, surge el despertar de que nada brota espontáneamente, que es necesario originarlo para ponerlo a circular, que es preciso explicitarlo para darle un sentido ante la imposibilidad de procurarle un significado preciso.

En la línea de investigación sobre psicosis y psicoanálisis, varias veces se ha lanzado un interrogante, después de enunciar bastante *el dispositivo analítico*: ¿qué es un dispositivo, qué se entiende por dispositivo analítico? Ante la insistencia de la pregunta, ineludible la comprensión y el entendimiento del significante, se hacen necesarios argumentos para poner a andar la cadena significativa que dé sentido finalmente al *dispositivo*.

Tomando como primera referencia dos textos muy conocidos de Michel Foucault, *Vigilar y castigar* e *Historia de la sexualidad*, se puede decir que el dispositivo no es un discurso de verdad sino un artificio de vida. En Foucault el dispositivo se muestra como lo único posible de ubicar en tanto la verdad no es ya soportada en ningún discurso y menos en una práctica que pueda ser asumida como unificada e incontrovertible; si el autor llega a ver como necesaria la utilización del significante *dispositivo*, se debe a la im-

Ironía del dispositivo: nos hace creer que en ello reside nuestra “liberación”.

(Foucault, 1976, 115)

posibilidad encontrada de sostener discursos de verdad y en cambio, sí, son susceptibles unas estrategias de poder que sostienen una praxis de las relaciones humanas.

El texto: el Dispositivo, los dispositivos

En Foucault se puede leer que lo que hace posible las relaciones humanas no son los discursos de la verdad sino los dispositivos, los artificios que surgen en determinado momento histórico. De esta manera, el discurso o los discursos imperantes —que se abrojan la verdad— son solo parte de esos dispositivos o del dispositivo que se podrían encontrar decidiendo *el cuidado de sí*. El autor juega con la singularidad y pluralidad del significante: a veces se le escucha enunciar el dispositivo y otras los dispositivos, pero siempre apuntando al mismo orden: son esos artificios que permiten una praxis de las relaciones humanas, empezando con la praxis del propio cuerpo que la va a permitir. En términos generales, el dispositivo apunta a un objeto; en términos particulares, los dispositivos apuntarían al mismo objeto promoviendo prácticas diferentes.

Igualmente, en Foucault el dispositivo no es un ente estático y muerto; al contrario, es algo vivo y combativo. Un dispositivo comprende lo positivo y lo negativo, lo aceptado y lo vetado, lo interno y lo externo, lo existente y lo venidero. En esta medida, el dispositivo no es fácilmente comprendido, pues continuamente está renovándose pero, igualmente, intentando mantenerse. El dispositivo puede ser entendido por

su objeto, al cual apunta sus objetivos prácticos; no obstante, el dispositivo no es algo razonado maquiavélicamente con antelación por un ente pensante; las veces que se ha intentado no ha tenido éxito, y es justo, en la medida en que el dispositivo responde a la lógica de la medusa: son muchas cabezas sobre una cabeza las que determinan las prácticas de un momento histórico. Cuando hay más de una cabeza, no hay cabeza. El dispositivo emerge en la medida que se pueden unir prácticas homogéneas y heterogéneas mediante las conjunciones y disyunciones propias de un lenguaje que permite una lógica discursiva. Editando una sentencia que Foucault expresa en *Vigilar y castigar* (1978), a los dispositivos “no se les puede reducir ni a teorías ni identificarlos a aparatos o a instituciones, ni hacerlos derivar de opciones morales”. Solo “son modalidades según las cuales se ejerce el poder” (p. 136).

Deleuze apuesta a definir el dispositivo, después de sondear la obra de Foucault, de la siguiente manera:

En primer lugar, es una especie de ovillo o madeja, un conjunto multilíneal. Está compuesto de líneas de diferente naturaleza y esas líneas del dispositivo no abarcan ni rodean sistemas, cada uno de los cuales sería homogéneo por su cuenta (el objeto, el sujeto, el lenguaje), sino que siguen direcciones diferentes, forman procesos siempre en desequilibrio y esas líneas tanto se acercan unas a otras como se alejan unas de otras. Cada línea está quebrada y sometida a variaciones de dirección (bifurcada, aborquillada), sometida a derivaciones. Los objetos visibles, las enunciaciones formulables, las fuerzas en ejercicio, los sujetos en posición son como vectores o tensores (Deleuze, 1995, 155).

Deleuze rescata, en el bosquejo de contorno de lo que es un dispositivo para Foucault, tres instancias que se precipitan: el saber, el poder

y la subjetividad; líneas de fisura y líneas de sedimentación; los dispositivos como máquinas para hacer ver y hablar la realidad, que performan o diluyen los objetos antes que iluminarlos en sentido lato. El dispositivo soporta el régimen de la existencia (ibíd.). El dispositivo determina lo que se debe saber, lo que se debe hacer y lo que se debe ser.

La enseñanza filosófica que, finalmente, Deleuze obtiene al revisar los dispositivos en Foucault, es que los universales se deben repudiar ya que estos no explican nada sino que, al contrario, deben ser explicados; las líneas de objetivación serán siempre variantes y sin ninguna constancia; la singularidad se impone a la praxis que emerge y a la praxis que desaparece; todo dispositivo se define por su novedad y creatividad para imponer el régimen; lo mismo que por su potencial para dar posibilidad futura a otro.

Agamben (2005), por su parte, se ha acercado a lo que es el dispositivo para Foucault, refiriendo que es un término que el autor nunca definió explícitamente pero que en su obra debe relacionarse con el de gubernamentalidad o el gobierno de los hombres. Asume que el término dispositivo, tardío en la obra de Foucault, tiene su origen en el vocablo *positividad*, que fue previamente utilizado por el autor y que, en la utilización que Hegel hacía de este vocablo, poseía la misma connotación que tiene ahora el dispositivo para Foucault. Agamben ve plausible corroborar una genealogía del dispositivo en la obra de Foucault, de algunos análisis de Jean Hypolitte a la obra del joven Hegel y de un proyecto de definición que se puede extractar a partir de una entrevista que dio Foucault en 1977.

Lo que trato de indicar con este nombre es, en primer lugar, un conjunto resueltamente heterogéneo que incluye discursos, instituciones,

instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas, brevemente, lo dicho y también lo no dicho, estos son los elementos del dispositivo. El dispositivo mismo es la red que se establece entre estos elementos.

... por dispositivo, entiendo una especie —digamos— de formación que tuvo por función mayor responder a una emergencia en un determinado momento. El dispositivo tiene pues una función estratégica dominante... El dispositivo está siempre inscripto en un juego de poder.

Lo que llamo dispositivo es un caso mucho más general que la episteme. O, más bien, la episteme es un dispositivo especialmente discursivo, a diferencia del dispositivo que es discursivo y no discursivo. (Tomado de Agamben, 2005, 1).

De lo anterior, Agamben realza tres elementos fundamentales que le darán cuerpo al dispositivo. Uno, el dispositivo como red que se establece entre elementos heterogéneos; dos, el dispositivo con una función estratégica y concretizada en una relación de poder, y tres, el dispositivo como un criterio de saber universal determinado históricamente.

De sus propias investigaciones, Agamben hace emerger el dispositivo de la *oikonomía* teológica cristiana, concepto griego que traducido al latín es *dispositio*. El dispositivo, derivando de la *oikonomía*, versaría así más acerca de lo concerniente al catálogo del hacer, a la administración de las acciones, y menos a cuestionar la esencia del que las administra o es administrado. Sintetiza su búsqueda en una definición de dispositivo que sobrepasa el entendimiento que de él podría tener el mismo Foucault y que remite al surgimiento irremediable de un sujeto, de un homínido en su máxima expresión, a partir del aprisionamiento de la sustancia por esos dispositivos.

Lamaré literalmente dispositivo cualquier cosa que tenga de algún modo la capacidad de capturar, orientar, determinar, interceptar, modelar, controlar y asegurar los gestos, las conductas, las opiniones y los discursos de los seres vivientes (Agamben, 2005, 5).

Los ejemplos de hoy: a manera de ilustración

A principios de 2010, tuve la oportunidad de asistir en Ciudad de México a unos coloquios organizados por “17, Instituto de Estudios Críticos”; el tema que convocaba era precisamente los dispositivos. De allí rescato tres registros que permiten un acercamiento a la actualidad de los dispositivos.

El británico Gary Hall da un excelente y conspicuo ejemplo de los dispositivos modernos: la internet, en su máxima dimensión de ser viviente, que se actualiza y domina infinidad de prácticas en las relaciones humanas de hoy. De preguntas clásicas, nunca promovidas por Foucault (¿quién maneja la internet?), a preguntas actuales y que con seguridad Foucault haría (¿cómo nos maneja la internet?), Gary Hall deja planteado todo un pensar del dispositivo virtual de comunicación e información que permea día a día todas las relaciones humanas.

El artista mexicano Carlos Amorales, con su testimonio, da cuenta de la forma como el dispositivo domina elementos tan íntimos como la misma creatividad. Sus relatos de creación hacen recordar el fantasma lacanian y la infinidad de semblantes con los que se puede presentar. De la máscara del luchador, al ave que transmuta en insecto de la noche, y finaliza en la propuesta de vestir, con un nuevo viejo traje, el arte prehispánico, se puede rastrear el S1 que se nutre de artificios con los que encuentra formas

de manifestar su ex-tima in-timididad, tales como el computador, el taller, la pintura, el origami. Carlos Amorales se expone a sí mismo como ejemplo del dispositivo, para mostrar que los entes que se arriesgan en las relaciones sociales se tornan en artificios mismos para que otros sean permeados por ellos. La banda de Moebius bien puede ser tomada como alegoría de lo que es un dispositivo: los artificios producen sujetos y los sujetos producen artificios, etc.

Finalmente, el mercadotecnista Alejandro Jiménez de la Cuesta, mexicano también, da cuenta de cómo en el dispositivo se pueden tramsutar los artificios y poner el uno al servicio del otro. De la trajinada crítica a la explotación del dispositivo estético por el desalmado dispositivo capitalista, muestra cómo se pueden invertir las condiciones para que sean las estrategias del libre mercado las que se pongan al servicio de las artes. Su propuesta, rápida pero clara, deja en el auditorio cierto tufillo paranoico, el cual puede ser leído como propio de la desesperanza que puede ocasionar el desenlace entre dispositivos que combaten en supuestas desigualdades de condiciones. El capitalismo sigue siendo, hasta nuestros días, motivo de terror y temor para ciertas relaciones humanas, cosa que no debería ser, si hemos de encarar con seriedad lo que es un dispositivo y el combate, cuando no el solapamiento entre ellos.

Una práctica: el psicoanálisis

En Lacan, la preocupación va a ser el dispositivo en tanto analítico, en tanto se desea mostrar qué es el psicoanálisis y cuál sería su objeto. Así, del *Seminario 4* podría extractarse un bosquejo de lo que va, posteriormente, a marcar la apuesta lacaniana: saber qué le da sentido al significante *dispositivo analítico*.

Es un simple dispositivo de control de los cálculos, que permite dar por definitivamente cerrado el problema y asegurarnos de no haber omitido ninguna de las soluciones posibles. Su interés consiste en que siempre puedes remitirte a él como a un instrumento fiable, que indicará, sea cual sea el problema planteado a propósito de esta serie, si has omitido una solución posible o si te has equivocado por completo (Clase 14).

Con Lacan, el dispositivo analítico va a ubicarse en el lenguaje, puesto que sería el lugar de suplir la ausencia real de la relación sexual, aquella que nunca podrá llegar a formarse del ser (*Seminario 20*, Clase 4). Por tal, todo el trabajo lacaniano irá encaminado a velar por el lenguaje en tanto dispositivo que pueda ser ubicable como propiciador de una práctica que sea meritoria de acompañarse del significante *analítico*. Si el lenguaje tiene cabida en el psicoanálisis, es en tanto dispositivo que permite una práctica para cada uno de los allí implicados. El dispositivo analítico no es un espacio ni un tiempo donde se encuentran dos sujetos (esto es, la sesión analítica); el dispositivo analítico es todo lo que posibilita ese encuentro, ese artificio donde la palabra se hace indispensable: la teoría, la experiencia particular, las tácticas, las estrategias, los espacios de formación, la ética, la crítica y el mismo rechazo de los detractores, forman parte de lo que Deleuze llama las líneas de convergencia y las líneas de quiebre. El psicoanálisis, desde Lacan, se comprende como un dispositivo y menos como una disciplina; pues la disciplina analítica es solo parte de dispositivo, siempre en falta, siempre buscando su pureza sin conseguirlo nunca, siempre en formación y performance.

El ejemplo cercano del dispositivo analítico, más allá de la sesión clínica misma, puede ser el nuestro, el de la Facultad de Psicología de la Fundación Universitaria Los Libertadores. De cuando hasta aquí se empieza a configurar un

dispositivo que gira en torno al psicoanálisis. De la partida arbitraria en un grupo de estudiantes inquietos por el psicoanálisis, datada hace más de cuatro años, hoy se oyen manifestaciones diversas que no abandonan el uso del signifiante *psicoanálisis*. No obstante, no se puede captar un significado preciso, ni una disciplina única, con objetivos y fines unificados, si bien el sentido está presente. Tanto en el ámbito de la investigación como en el estudio y la práctica del psicoanálisis han surgido diferentes líneas de continuidad y discontinuidad, que han surcado espacios que van más allá de los linderos de la Sede Bolívar, mientras que otra permanece en el salón 403 nombrándose grupo de investigación y semillero. Algunos se nutren de las enseñanzas de la Universidad Nacional de Colombia, otros de la Fundación Aedificare, otros promueven un hacer en instituciones como el Hospital Nazareth y el Hospital de la Misericordia, unos más leen a Lacan a la letra y otros tantos asumen la crítica y el desprecio a cualquier propuesta psicoanalítica. Si el objeto sobre el cual se cierne el dispositivo es el psicoanálisis –hecho grupos de estudio, prácticas profesionales, semilleros, grupo de investigación, encuentros interinstitucionales, cineforos, conversatorios, críticas y detracciones–, bien lejos está de ser

una disciplina claramente definida y con actores claramente identificados. Hay actores que aún permanecen en el anonimato, tanto como otros se perciben principales, sin que por ello se pueda hablar de certeza en el oculto y menos en el descubierto. Las líneas de convergencia, lo mismo que las de fuga, en torno al objeto psicoanálisis hacen que podamos hablar de que un dispositivo echó a andar. Hoy se escuchan rumores: que la Facultad de Psicología de la Fundación Los Libertadores tiene un enfoque psicoanalítico. Ladrán, Sancho, por tanto cabalgamos. Solo eso podríamos enunciar, parodiando al Quijote, ante la ausencia de la verdad.

Para finalizar: las preguntas

Como corolario, asumir la realidad desde los criterios de los dispositivos, no deja de tener cierto revestimiento mágico y de encantamiento que encarna unas preguntas cruciales. ¿Cuál es la unidad básica que da fundamento e inicio a un dispositivo? ¿De dónde emergen esos efluvios de poder hechos palabras, acciones, procesos y procedimientos? ¿Cómo emergen los objetos que van a ser preocupación de los dispositivos? Esta discusión, en lo que a mí concierne, no ha concluido.

Referencias

- 17, Instituto de Estudios Críticos. (2010, enero). *Coloquio 8°. Dispositivos*. Ciudad de México: Instituto de Cultura Helénica.
- Agamben, G. (2005, octubre 12). *Qué es un dispositivo*. Conferencia. Universidad Nacional de la Plata, Argentina. Recuperado de <http://www.trelew.gov.ar/web/files/LEF/SEM03-Agamben-QueesunDispositivo.pdf>
- Deleuze, G. (1995). Qué es un dispositivo. En: *Michel Foucault, filósofo*. Barcelona: Gedisa.
- Foucault, M. (1976). *Historia de la sexualidad 1. (La voluntad de saber)*. México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1978). *Vigilar y castigar*. México: Siglo XXI.
- Lacan, J. (2002). *El seminario 20, Aun. Clase 4. El amor y el significante*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2002). *El seminario 4, La relación de objeto. Clase 14. El significante en lo real*. Buenos Aires: Paidós.